

## Resumen

**Título: “¿Habrá algo nuevo? vectores de integración social: entre la territorialización y la desterritorialidad**

**Eje: 1. Transformaciones del contexto argentino y latinoamericano en la última década en clave de igualdad y desigualdad**

Autoras: Pieruzzini, Rosana – Salera, Maricel

E-mail: [ropieru@gmail.com](mailto:ropieru@gmail.com)

Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de Entre Ríos

El presente trabajo, responde al estudio del equipo de investigación respecto de “Intervención Social y Procesos Sociales: un estudio sobre la territorialidad, desterritorialidad y politicidad en la ciudad de Paraná.” de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, venimos seguido las preocupaciones que vinculan el espacio/territorio en relación a la intervención social del Estado en la ciudad de Paraná.

El espacio territorial fue adquiriendo densidad organizativa, siendo captada a partir de los estudios acerca de las políticas neoliberales de los años noventa. El denominado *pasaje de la fábrica al barrio*, registró dos aspectos que confluyen: por un lado el resquebrajamiento de la sociedad salarial y con ella el vector central de integración para las sociedad capitalista moderna (Andrenacci, 2002). Y por otros, que junto a los procesos de desafiliación y exclusión, se abrieron nuevas formas de politicidad que se observa en la capacidad organizativa de los sectores populares.

En este proceso y con lecturas controvertidas cobra centralidad la noción de territorialidad, que por un lado va a referirse a la participación política de los sectores populares y por otro a los modos de inscripción social que proponen las políticas sociales, gestándose un nuevo vínculo entre el estado y el territorio. Las políticas neoliberales al rediseñarse en torno al criterio de focalización lo van a hacer a partir del territorio y valiéndose de la capacidad organizativa y participación que despliegan los sectores populares en dicho espacio.

Nos interesa profundizar en la relevancia que adquiere esta categoría en nuestro estudio, ya que entendemos junto a Merklen (2005) y Svampa (2005) que a partir de la descomposición social que produjo la consolidación del modelo neoliberal en nuestro país, los modos de integración se resquebrajan, dando lugar a la estructuración de otras modalidades que se articularon en torno al espacio territorial.

Merklen lo plantea: “Una vez iniciado el proceso de desafiliación, los perdedores se refugiaron en lo local y fueron reconstruyendo su sociabilidad principalmente a través de lo que hemos llamado una ‘inscripción territorial’. Es en el marco local que las

clases populares organizan (parcialmente) tanto su participación política como sus lazos de solidaridad. Los colectivos de base territorial (en el marco del barrio en las grandes ciudades, y en el de los pueblos y ciudades pequeñas en las provincias) sirven de punto de apoyo para la construcción de nuevos repertorios de acción. Debe comprenderse este movimiento de territorialización, por una parte, como la aparición de nuevas lógicas de acción e incluso de nuevos actores sobre la escena democrática. Por otra parte, esos movimientos deben ser inscriptos en el contexto de la crisis del Estado y del empobrecimiento resultante de la degradación del mundo del trabajo.” (Merklen, 2005:41)

El modelo de intervención de la política neoliberal marcará la reformulación desde el Estado de la relación con las organizaciones sociales – desde la perspectiva de Svampa (2005) - lo cual fue consolidando el pasaje de la fábrica al barrio a través de la articulación entre descentralización administrativa, políticas sociales focalizadas y organizaciones comunitarias, lo cual trajo consigo una reorientación de las organizaciones locales.

En el mismo sentido Merklen (2005) señala, que los cambios económicos y sociales que arrancaron en los ´70 y se acentuaron en los ´90, modificaron el mundo popular urbano, cuya identidad colectiva se había estructurado en torno a la figura del trabajador. Este proceso, marcado por la desindustrialización, y el deterioro de las condiciones laborales, el cual desestructura el mundo obrero y produce una progresiva territorialización y fragmentación de los sectores populares.

Esto será posible entre otros aspectos, sostiene Merklen (2005), coincidiendo con Svampa (2003), en la medida que las políticas sociales tenderán a tener como escena de ejecución las organizaciones comunitarias, permitiendo de esta manera que el espacio territorial – barrial se vuelva el punto de apoyo y sostén para los sectores que se ven afectados por los procesos de exclusión.

El proceso de descomposición social es analizado críticamente por Svampa en tanto plantea que “(...) entre 1991 y 1997, en la medida en que el paisaje urbano fue perdiendo sus rasgos tradicionales, hasta convertirse en un verdadero cementerio de industrias y pequeños comercios, la política en los barrios tendió a recluirse en su dimensión más asistencial, despojándose de sus lazos con la militancia política como con el mundo sindical” (2003:183).

El proceso de inscripción territorial que designa Merklen, es interpretado como un cambio en los modos de integración social, y caracterizado por dos momentos según el autor, “(...) en un primer momento las organizaciones barriales crearon un movimiento de base orientado por el objetivo de la construcción de un barrio (es decir, la producción de un hábitat “normal” por oposición a la representación de la villa), así como por la promoción de una estructura de solidaridad territorial. Un segundo

momento se inicia inmediatamente después cuando las organizaciones “salen” hacia el sistema político para obtener las intervenciones institucionales que permitieran favorecer la realización de un proyecto de inscripción social territorializada (la escuela, la cantina o el dispensario para el barrio) y que al mismo tiempo ayudarán a detener la devastación provocada por el empobrecimiento.” (2003:51)

En este sentido, el autor conceptualiza en términos de integración este proceso social, “Esta figura de lo local se convirtió progresivamente en el principal componente de la inscripción social de una masa creciente de individuos y de familias que no pueden definir su status social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana exclusivamente a partir de los frutos del trabajo. El proceso de “desafiliación” que alcanzó a esta parte importante de las clases populares compuesta mayoritariamente por hogares jóvenes encuentra un sustituto (que no es casi más que un parche) de reafiliación en la inscripción territorial” (Merklen, 2005:56).

Esta inscripción territorial, vinculada al proceso de reafiliación, pondrá en escena el encuentro de la politicidad de los sectores populares y las políticas estatales, dando lugar a la noción de territorialización de la política. La trayectoria teórica de esta noción es abordada por Paula Varela (2009), que analizando distintos aportes plantea el debate que se fue dando en las ciencias sociales argentinas, designando dos momentos de este proceso de territorialización, un primer momento donde los estudios ponen el énfasis en el mismo como resultado del proceso de desarticulación de la sociedad salarial y por ello - sostiene Paula Varela, retomando planteos de María Maneiro (2007) - cargado de pura negatividad, en el que la mayoría de los autores hacen hincapié en las nociones de desafiliación, vulnerabilidad, pérdida de lazos sociales, desestructuración como fenómenos centrales de las modificaciones expresadas durante la década del noventa y otro segundo momento de positividad relativa que, a través de la figura de la protesta social, otorga matices de repolitización en los sectores populares. Señala Paula Varela (2009) justamente, que la politización vinculada al surgimiento de las organizaciones territoriales no puede explicarse, al menos en forma exclusiva, por la desestructuración salarial, identificando a Javier Auyero (1998; 2001; 2002) como uno de los primeros que con sus estudios sobre clientelismo, aporta que para comprender lo que él denomina como nueva beligerancia popular, es necesario introducir elementos que hacen a la dimensión cultural y política. Se abren así, otras posibilidades de análisis en el estudio de estos procesos de territorialización, que confirma María Maneiro: “los trabajos que ingresan en el estudio de la génesis de los movimientos piqueteros se esfuerzan en mostrar cómo algunos lazos débiles pero estructurales fueron los que posibilitaron la emergencia de estos movimientos. La desafiliación, entonces, no fue absoluta y es a partir de sus resquicios, que se constituyen estas germinaciones.” (Maneiro, 2008:5 citada por

Varela, 2009). Así la dimensión política resulta inescindible de la noción de territorialización y constituye el elemento común - sostiene Varela - para explicar la mutación entre la pasividad o la desafiliación y la protesta o acción colectiva.

Gabriel Vommaro (2013) señala tres desafíos para comprender la política territorial asociada a los sectores populares, uno de ellos, las relaciones estrechas y la proximidad política entre dirigentes político-partidarios y dirigentes sociales, otro de ellos es la multiplicidad organizativa, que da cuenta de una superposición de lógicas y de espacios sociales de conflicto y pertenencia, y que de alguna manera rompe con el presupuesto - dominante en los noventa - que los sectores populares eran presos de los punteros peronistas. Y por último un tercero, sostiene, que esta multiplicidad organizativa y el conjunto de relaciones que ésta supone, permite insertar la participación popular en la trama social y política territorial que incluye relaciones de competencia, multipertenencia, etc., no sólo a nivel de los dirigentes de las organizaciones, sino también de los militantes y hasta de los participantes asiduos de esos espacios, menos comprometidos con el discurso oficial de la organización. Como señala, este mismo autor, en esta política territorial, la intervención estatal fue importante, tanto en los noventa con las políticas focalizadas, como en la década del dos mil, que él denomina de promoción de la “organización popular”, éstas de una manera u otra ha reconocido a las organizaciones sociales territoriales y a las redes político partidarias como interlocutoras del Estado.

En la investigación acerca de las estrategias colectivas y su expresión territorial (Petrucci y Otros), ha analizado acerca de las organizaciones sociales y el vínculo con el Estado: “Ese núcleo que las legitima en su propio espacio social, se constituye en su carta de presentación con las autoridades, con quienes detentan el poder político, ya que de éstos necesitan obtener la mejor tajada. En las disputas territoriales de los distintos barrios de la ciudad necesitan visibilizarse, para obtener recursos. Por lo que, su legitimidad territorial es lo que les permite trascender las fronteras de su propio barrio y ser reconocidos por las autoridades” (2014:151)

Merklen (2005) justamente destaca que el Estado encontró a través de las políticas sociales un interlocutor privilegiado en las organizaciones barriales, al mismo tiempo que contribuyó a la consolidación de este nuevo actor social, por ello sostiene que de este lazo entre el Estado (reformado) y las nuevas organizaciones barriales, “lazo social y político territorializado” se nutre la politicidad popular.

Se abren interrogantes en los momentos actuales acerca de los procesos de desterritorialización, que se pudieran estar produciendo a partir de otras modalidades de políticas sociales impulsadas a partir del 2003. En la medida que se articulan consolidando la integración, por un lado a partir del trabajo asalariado (Ej. fomento del empleo) y el reconocimiento de derechos (Ej. AUH), *llegan a los sujetos sin pisar el*

*territorio* – o, para decir más precisamente – no se focalizan a partir del barrio, ni promueven la organización popular. Por ello, compartimos con Vommaro la preocupación respecto de estas tensiones: “¿Qué deja la última década para la politicidad popular de los sectores no salarizados? Por un lado, con las políticas de fomento de la organización popular, se consolidó el vínculo entre trabajo y participación territorial; por otro lado, con la Asignación Universal por Hijo, los programas de capacitación para la inserción en el trabajo industrial y los programas de formación educativa, entre otros, se crearon nuevos vectores de desterritorialización. Queda como interrogante el modo en que ambas dimensiones convivirán a mediano plazo, en el contexto de una sociedad post-industrial en la que el estatuto salarial pleno y generalizado parece ya no estar entre sus rasgos distintivos” (Vommaro, 2013:4).

En esta tensión que plantea el movimiento de la *fábrica al barrio*, de la territorialización/desterritorialización, Varela (2009) sugiere no abonar a miradas absolutas que dicotomicen el ámbito de la producción y el de la reproducción, ya que se vuelve ficticio suponer que tanto el barrio como la fábrica son unidades homogéneas e independientes que constituyen mundos separados, el mundo del trabajo y el territorio local. Y coloca allí – esta autora - preguntas interesantes de atender, “¿qué puentes podrán tejerse entre la experiencia de organización y lucha de corte territorial concentrada entre 2001 y 2003, y la experiencia en los lugares de trabajo que viene desarrollándose desde 2004 en adelante? ¿qué reapropiaciones originales de ambas experiencias hará la nueva generación de trabajadores y trabajadoras ocupados y desocupados que pueblan barrios y fábricas?” (2009:429).

Por su parte Alejandro Grimson al analizar la relación entre política y territorio, se pregunta “hasta qué punto la territorialización de la política es un fenómeno de la forma de constitución de los sujetos. O más bien, la forma de constitución de esos sujetos en un período determinado es el efecto del rediseño de las políticas macro (...) Por lo tanto, entre la fábrica y el barrio, entre el territorio y el lugar de trabajo, entre la zona de producción y la de reproducción, ¿dónde está la política?” (Grimson, 2014:78), brindándonos elementos de alertas respecto de la complejidad de los procesos sociales que, al ser políticos, no pueden reducirse a simples fórmulas tales como territorialización o desterritorialización, sino observar las tendencias en tanto procesos que se dan en el marco de coyunturas y no como procesos irreversibles. Indicando que las intervenciones políticas sobre esos procesos se relacionan con las formas locales de significación del conflicto, las conflictividades, y es preciso considerar que cada territorio tiene formas específicas de significación (Grimson, 2014).

Sin dudas, se abren nuevos interrogantes para el espacio territorial en el momento actual, en tanto las transformaciones que puedan operarse desde nuevas lógicas o matrices en las políticas sociales. Estas, en tanto configuran la capacidad de construcción de la estatalidad en dicho espacio, manifiestan su capacidad para contribuir a procesos de inscripción social. Así, como en los noventa se reforzó una lógica de asistencialización mediante las políticas focalizadas, y se abre a partir de la década del dos mil lo que Vommaro (2013) denomina promoción de la organización popular, en donde el Estado reconoce como interlocutoras a las organizaciones territoriales y las redes políticas partidarias, cabe preguntarnos hoy, ¿cuáles serán los nuevos vínculos que se tejan entre el Estado y las organizaciones territoriales? Entre la fábrica y el barrio, en un 2016, en cuyos primeros meses, el mundo del trabajo vuelve a presentar mutaciones importantes y signos de deterioro, cabría preguntarnos, ¿por donde? ¿Por qué vectores de integración –siguiendo la tesis de Andrenacci (2002) se articularan nuevas formas de inscripción social? ¿Cuales se consolidarán y fortalecerán en la intervención social del Estado? Teniendo presente, la territorialidad, ya condensa y adquirió legitimidad en torno a acompañar los procesos sociales.

#### Bibliografía

- GRIMSON, Alejandro (2014) “Acerca de la relación entre territorio y política”. En: ARIAS, Ana, GARCIA GODOY, Barbara y MANES, Romina (Compiladoras) *Debates en torno a la construcción de institucionalidad. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Pp.77-84. Buenos Aires. Espacio-UBA Sociales.
- NATALUCCI, Ana y otros (2013), “Territorios disputados. Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de gobierno (Argentina, 2003-2011)”. En: *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno. Volumen II, número 2, julio-diciembre 2013. Pp. 139-159. Universidad de Guanajuato. Méjico
- VARELA, Paula (2009) “Los límites del territorio. Una hipótesis sobre la tesis de “territorialización de la política”. En: *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires. Editorial Nueva Trilce.
- AUYERO, Javier (1997). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires. Manantial.
- \_\_\_\_\_, (2000). “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico”. En: SVAMPA, Maristella. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

- MERKLEN, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Gorla.
- SVAMPA, Maristella. 2000. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires
- \_\_\_\_\_, 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_, 2005. *La sociedad excluyente*. Editorial Taurus. Buenos Aires.
- VOMMARO, Gabriel. 2013. *La Universidad interviene en los debates nacionales. La participación política de los sectores populares en la Argentina*. Consultado en junio de 2014 en: [http://www.ungs.edu.ar/ms\\_ungs/wp-content/uploads/2013/11/Suplemento UNGS 14 web.pdf](http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/wp-content/uploads/2013/11/Suplemento_UNGS_14_web.pdf).